

Argentina y el peronismo

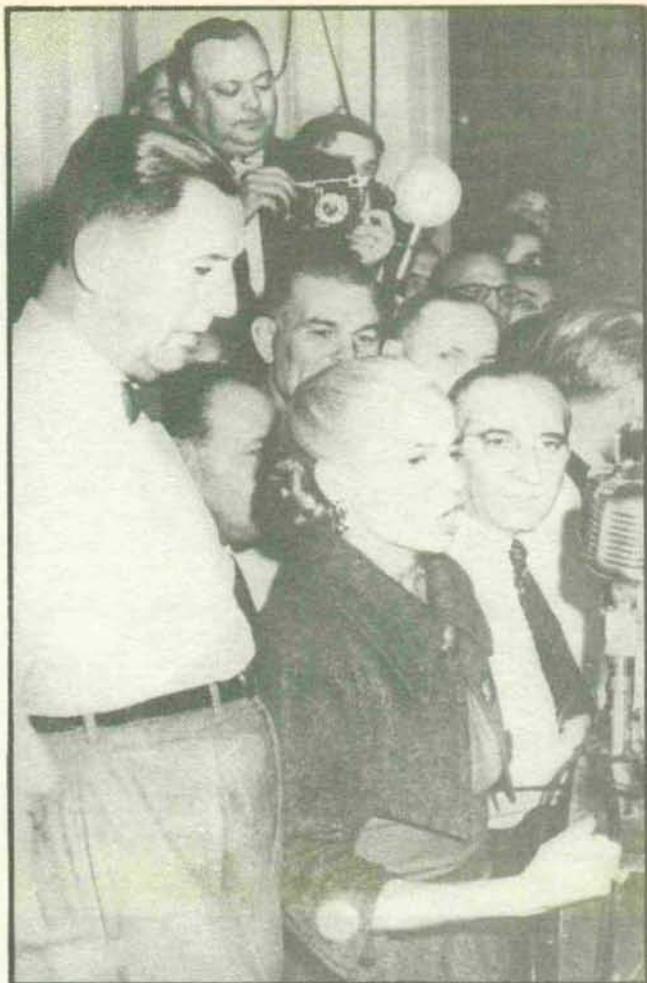
Ricardo Lorenzo Sanz y Héctor Anabitarte Rivas



PARA los europeos occidentales el proceso político chileno o el uruguayo resulta de fácil comprensión. Tanto en Chile como en Uruguay, en el primero a través de la Unidad Popular y en el segundo del Frente Amplio, se desarrolló un proceso que se puede designar como clásico. Una izquierda marxista, representativa en el movimiento obrero, en alianza con sectores democráticos y progresistas, planteaba la necesidad de tomar el gobierno o el poder para efectuar cambios estructurales anti - imperialistas, anti - oligárquicos, pro - socialistas. A la izquierda de ambos movimientos, el MIR y los Tupamaros, respectivamente, también respondían al modelo clásico.



Concentración peronista en la Plaza de Mayo de Buenos Aires, durante el mandato de Juan Domingo Perón.



«Evita» dirigiéndose por radio a los «descamisados», en la Argentina peronista de 1950. (A su derecha, el presidente Perón).

PERO en la Argentina, el tercer país del cono sur, con una historia general parecida al de los otros dos, la realidad sociopolítica es muy diferente. En la Argentina, con el proletariado más organizado y numeroso —en relación al total de la población—, de América Latina, los diferentes partidos y corrientes de izquierda marxista, en sus diversas variantes, son significativamente minoritarios en el movimiento obrero y en el popular.

Desde 1943, cuando el ascenso de Juan Domingo Perón al Ministerio de Trabajo, la mayoría de los asalariados argentinos son peronistas, situación que se ha mantenido casi inalterable durante casi cuatro décadas, a pesar de los cambios que se produjeron en el país. El «esplendor» económico 1946-1949, la crisis que desemboca en el golpe reaccionario de septiembre de 1955, el gobierno «entreguista» de Frondizi (1958-1962), el período democrático de Illia, o al menos más democrático que los anteriores y los posteriores (1963-1966). Luego vienen los nueve años de dictadura militar: hay cierta euforia cuando el general azul, Onganía, jura como presidente, pero rápidamente la clase obrera y otros sectores enfrentan y desgastan a los militares. En 1973 Lanusse llama a elecciones, y el candidato apoyado por Perón desde el exilio, Cámpora, obtiene el 50 por



Manifestación peronista ante el Cuartel General del Partido Justicialista (Peronista), en Buenos Aires.



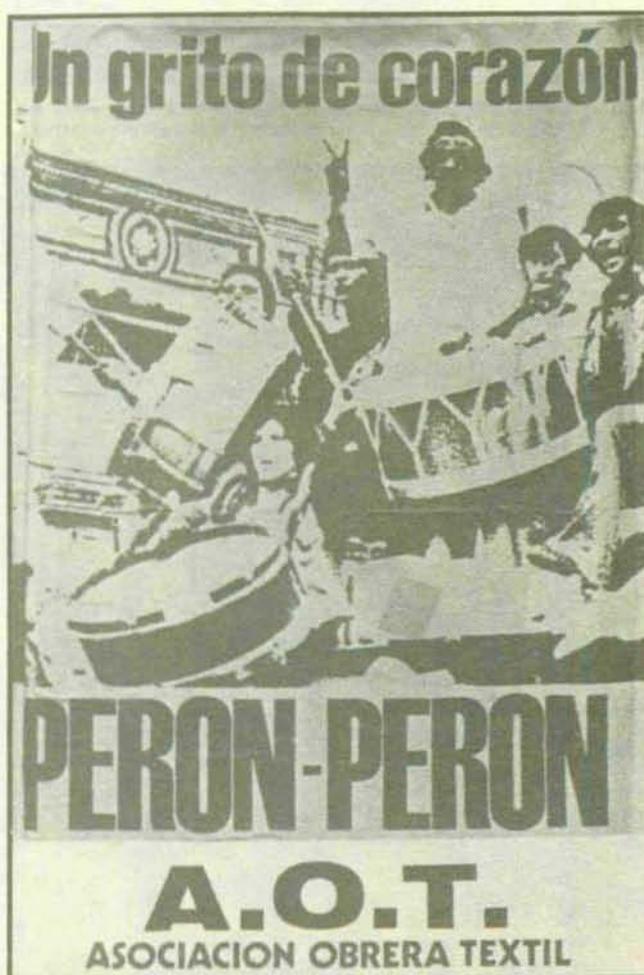
El presidente de la Argentina, Juan Domingo Perón, y su esposa, Eva Duarte, camino de la Casa Rosada, poco antes de prestar juramento para su segundo mandato, en 1952.

100 de los votos. Se produce un alza revolucionaria que desborda todas las expectativas. Todas las cárceles del país son abiertas y no queda ni un solo preso político. Cincuenta días después, Cámpora renuncia. Su gobierno está «muy a la izquierda». Los sectores tradicionales, los «factores de poder», y la derecha peronista misma, no lo pueden soportar. Por otra parte, el gobierno camporista no cuenta con el suficiente respaldo organizado. Poco después, al morir Perón, electo por tercera vez por abrumadora mayoría, llega el gobierno Isabel Perón - López Rega, y las tres A entran en acción. En marzo de 1976 se produce el golpe de Videla.

Esquemáticamente, nos referimos a los avatares políticos argentinos de los últimos 40 años. Períodos de estabilidad y desarrollo, y también, de inflación récord a nivel mundial y de enfrentamientos sangrientos. Pero la clase obrera argentina siguió siendo peronista.

¿POR QUE?

Así como en los países desarrollados la clase obrera suele ser en su mayoría de tendencia social-demócrata, en la Argentina se produce algo parecido. Los sectores radicales no dejan de ser una presencia a nivel ideológico, agitado, pero los trabajadores aceptan generalmente, no siempre con entusiasmo ni



Cartel de propaganda peronista, a los pocos años del derrocamiento de Perón, que expresa la huella del justicialismo en el pueblo argentino.



Manifestación peronista, abortada por la policía en Buenos Aires, con ocasión de la visita de De Gaulle a la Argentina en 1964.

conformes, encuadrarse en el peronismo, un tipo de movimiento social-demócrata tercermundista. Un laborismo al estilo inglés, aunque hostil a las normas de la democracia burguesa.

Perón, aunque fuera un militar que simpatizara con Mussolini, representó en la Argentina a los sectores reformistas, enemigos de los Dueños de la Pampa Húmeda, impulsando la industrialización e incorporando a la producción a millones de personas que vivían marginadas en la sociedad no urbana. Perón, proclamando a los cuatro vientos su policlasismo, se convirtió en el líder de los campesinos pobres, de los peones sin tierra, de los obreros no especializados, como así también, a través de Evita, de las mujeres pobres y discriminadas. Por otra parte, la burguesía nacional vio en el peronismo el movimiento que favorecía a la industria nacional en contra de las extranjeras, recibiendo cuantiosos créditos que antes se destinaba al sector ganadero oligárquico.

Es esto en el peronismo en la Argentina, cuando los aliadófilos, de derecha e izquierda, deseaban entrar en la guerra mundial, porque así lo determinaba las necesidades de Estados Unidos e Inglaterra, y la crítica situación de la URSS que soportaba la presencia en su frente de más de 200 divisiones fascistas.

Perón, nacionalista como Vargas, Gandhi, Nasser o Sukarno, consideró la guerra como un problema inter - imperialista, del cual había que sacar el mayor provecho posible. Vendió a precio de oro, y en oro, la carne y el trigo, y nacionalizó la banca, desarrollando y creando nuevas industrias. Y cuando Alemania perdía la guerra, confiscó todos los bienes germanos en el país.

Mientras tanto, las izquierdas y las derechas, bajo el emblema de la democracia, se aliaban en un frente político en 1945, bajo la dirección de Braden, el embajador norteamericano. Seguían considerando, en 1945, cuando Berlín estaba por caer en manos del Ejército soviético, que el mayor peligro seguía siendo el nazi - fascismo. Unos meses después comenzaría oficialmente la «guerra fría».

Perón agrupa a nacionalistas, populistas, obreristas. En un solo movimiento conviven nacionalistas pro-nazis y sindicalistas socialistas, anarquistas y comunistas, radicales yrigoyenistas, conservadores populares, católicos de derecha y social-cristianos reformistas. Mejor dicho, de estos sectores provienen muchos militantes, que a partir de ese momento, se convierten en peronistas.

El programa del líder carismático es la independencia económica, la soberanía política y

la justicia social. Cuando se convoca a elecciones, hay sólo dos candidaturas, la de Perón y la apoyada por Braden, Tamborini-Mosca. La consigna del peronismo será Braden o Perón. Y en los comicios el coronel recoge el 55 por 100 de los votos. La gente vota al hombre que impulsa leyes sociales, planifica la realización de obras sociales, habla de la tercera posición en el campo internacional, dice que la tierra es para el que la trabaja, etc. Sus aspectos totalitarios, la corrupción, las vacilaciones, sólo le preocupan a la derrotada oposición, que a partir de ese momento se divide.

¿QUIEN ES PERON?

Perón, amigo de Franco y de Stroessner, ¿reformista?, ¿antimperialista? El peronismo es un movimiento que escapa al esquema derecha - izquierda, proletariado - burguesía. En política internacional desconcierta: anticomunista, reconoce diplomáticamente a la URSS. Se niega a enviar tropas a Corea, pero nunca abandona claramente la zona de influencia norteamericana. Daña los intereses de las multinacionales, favoreciendo a la industria nacional, pero deja casi intacto el poder de la oligarquía ganadera, peón de los intereses extranjeros. De allí que no extrañe que, por ejemplo, el Atlas Histórico Mundial, publicación generalmente bien documentada, cuando se refiere a la Argentina, diga: «6 junio 1943. Estalla un golpe militar («movimiento de los coroneles») que derroca a Castillo y nombra presidente a Arturo Rawson. Un nuevo golpe militar depone a Rawson a favor del general Pedro Ramírez: disolución de los partidos políticos, repre-



Los peronistas celebran la victoria de Juan Domingo Perón, en las elecciones argentinas efectuadas el 11 de marzo de 1973.

sión encarnizada de liberales, comunistas, socialistas y judíos que son enviados a campos de concentración en la Tierra del Fuego. Control sobre las Universidades, asociaciones laborales, etc., al tiempo que se incrementa el presupuesto militar. Creación del GOU (Grupo de Oficiales Unidos) de Juan Domingo Perón (n. 1.895), de signo heterogéneamente fascista que propugna un refuerzo de las fuerzas policiales, la disolución del Congreso, la creación de organizaciones represivas especiales, la formación militar para ambos sexos a partir de los 12 años y una organización económico corporativa («municipalismo») (1945)» (séptima edición, 1978, pág. 195).

Para los argentinos mismos es tarea compleja definir el peronismo, y una cota periódica en todo caso sólo podrá exponer algunos aspectos. No es fácil analizar un movimiento que por sus características formales es autoritario, pero en su accionar democratiza la vida social y económica del país.



Héctor Cámpora (a la derecha de la fotografía) y Juan Domingo Perón, al que cedería la presidencia de la República, tras las elecciones que dieron el triunfo a los peronistas, en 1973.

Es un paso adelante en relación a la Argentina «Granera del Mundo» y aristocrática, y simultáneamente produce asesinatos políticos y no escasea la tortura policial. Las capas medias, y especialmente los intelectuales, lo rechazan, pero es con el peronismo cuando las universidades abren sus puertas a los sectores más necesitados. Son las feministas de la época las que rechazan, entre otros grupos, más categóricamente al peronismo, pero es con este gobierno que las mujeres votan y que el partido oficial crea rama femenina paralela a la rama masculina. Es un movimiento, que en sí mismo, encierra las más agudas contradicciones, sin fracturarse.

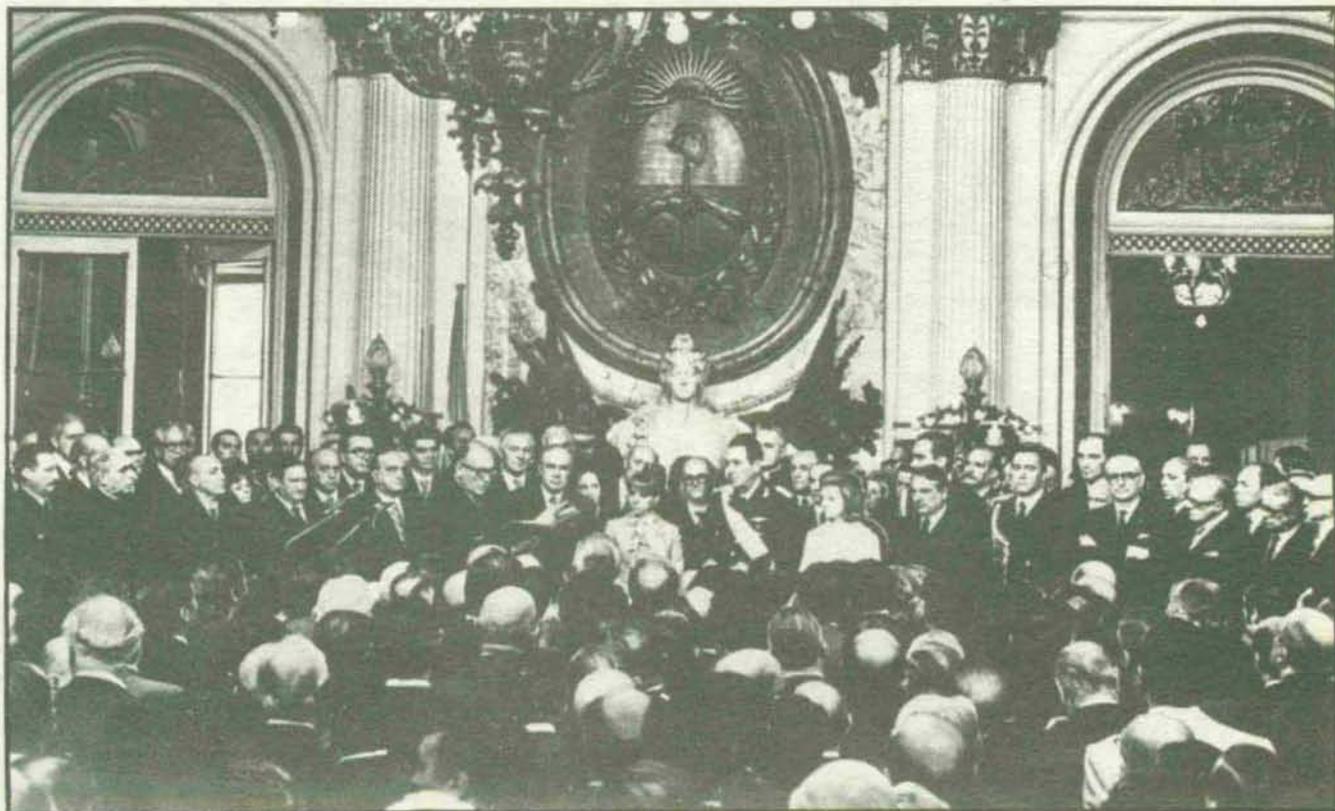
ANTES DE PERON

Antes del peronismo Argentina contaba con una historia «normal». En 1870 se produce una masiva corriente inmigratoria, que trajo al Río de la Plata a muchos militares socialistas y anarquistas, que comenzaron el trabajo sindical y político. En un volante de la época, podemos leer: «Sois obreros, sois trabajadores. A seguir con la huelga, para conformar una sociedad donde no haya pobres ni ricos, donde no haya sotanas, armas, uniformes ni uniformados». El padre de Borges aseguraba a su hijo el advenimiento de un mundo nuevo: «Mi padre fue criado en un ambiente literario, su madre era inglesa y él

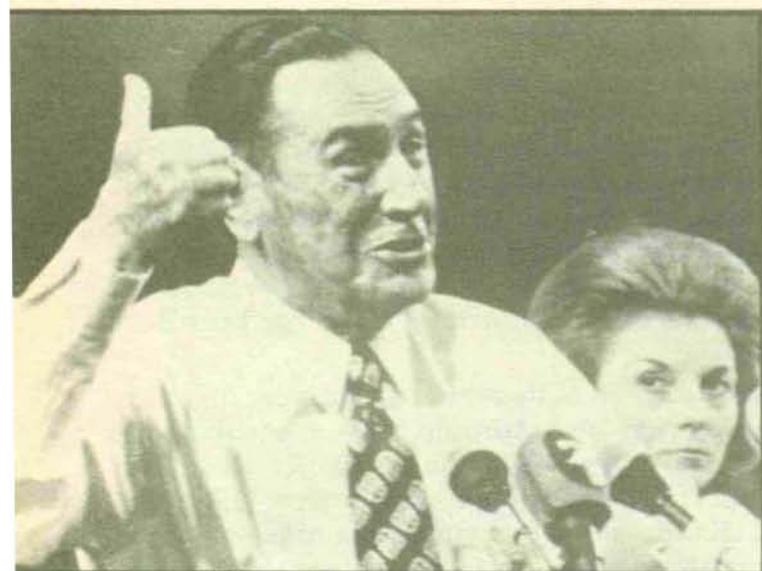
era anarquista, lector de Spencer. Cuando era chico me recomendaba que mirara bien las carnicerías, las iglesias, los curas, los militares y la bandera argentina porque todo eso iba a desaparecer y más tarde yo podría contar que había visto una carnicería, un cura, un desfile militar... Creía que serían abolidas las diferencias entre razas y países y que las gentes ya no pretenderían saber lo que sucede en la otra vida» (Jorge Luis Borges).

En 1922, en el desierto patagónico, un anarquista español, Antonio Soto, arengaba a los obreros rurales a la huelga. El ejército argentino, fiel a los intereses británicos, fusilaba a 1.500 de ellos, en una de las masacres más crueles de la historia argentina. Un año después, en 1923, en una calle de Buenos Aires, el obrero anarquista alemán Karl Gustav Wilkens, con una bomba en una mano y una pistola en la otra se enfrentaba con el comandante Benigno Varela, jefe fusilado en la Patagonia. Tiró la bomba a los pies del militar y luego le vació el cargador.

Ya en 1890 se funda en Buenos Aires el Comité Obrero Internacional para celebrar el 1.º de Mayo, asistiendo 3.000 obreros. Uno de los oradores del acto es español y el acto se realiza en el local del Prado Español. Poco después se intenta organizar la primera central obrera: la Federación de Trabajadores



Por tercera vez el «mítico» Perón jura la presidencia de la República Argentina, en octubre de 1973. (A su izquierda, su mujer y sucesora en la presidencia, Isabel Martínez de Perón).



Perón en compañía de su mujer, «Isabelita» Martínez, durante un momento del discurso dirigido a los delegados del Partido Justicialista, tras su aceptación de la candidatura a la presidencia de la Argentina, en julio de 1973.

de la Región Argentina (FORA). En 1901 se funda la Federación Obrera Argentina, y un año después la Unión General de Trabajadores (UGT).

Durante más de cuatro décadas la división en el movimiento sindical será permanente.

Anarquistas, socialistas, sindicalistas, comunistas, se enfrentarán con dureza, y se desarrollarán de manera paralela, grandes luchas sociales, que son reprimidas con ferocidad. En 1917 hay fusilamientos de huelguistas en Rosario y represión de fuerzas de la armada contra ferroviarios en Ingeniero White. En unos talleres metalúrgicos la policía asesina a tres trabajadores. Esto provoca el estallido que será conocido como la Semana Trágica. Morirán unos 3.000 trabajadores. Muchos cadáveres son incinerados o arrojados al Río de la Plata.

En la llamada Década Infame (1930-1940), la represión es tal que el movimiento sindical se repliega, pero en 1935, 25 sindicatos desconocen la dirección de la CGT y constituyen la Unión Sindical Argentina (USA). Todavía en 1942 existen dos centrales enfrentadas, pero «el comienzo de la segunda guerra mundial, el proceso de industrialización, así como cierta mejoría económica derivada, tanto del comercio internacional como de la situación nacional, favorecen el resurgimiento de la actividad sindical, iniciándose así un nuevo período que desembocará en el peronismo» (Folleto editado por IEPALA).



El féretro conteniendo los restos mortales de Juan Domingo Perón, al que hacen guardia de honor los granaderos de San Martín, en julio de 1974.

La huelga de la carne en 1943 es un acontecimiento que orienta a entender por qué la clase obrera «se hace peronista». Hartos de la explotación en los frigoríficos británicos, los asalariados comienzan una huelga. Pero socialistas y comunistas transigen con la patronal, pues es necesario «proveer de carne a los ejércitos que luchan por la democracia y por la paz». No está demás recordar que esta carne pampeana no va al frente oriental, en donde los soviéticos, haciendo un esfuerzo casi increíble, están destruyendo la maquinaria bélica nazi.

Es así como, en definitiva, surgirá la central única. La izquierda, desplazada, luego, resolverá incorporarse a la central, que está en manos de los peronistas. Lo contrario sería quedar totalmente aislados del movimiento obrero.

Si la Confederación General del Trabajo, en 1943, tiene 80.000 afiliados, dos años después, unos meses antes de la elección de Perón, cuenta con 500.000. En 1947 ya son un millón y medio de trabajadores. Cuando el golpe «gorila» de 1955, los afiliados suman unos 6.000.000.

Conviene señalar las ambivalencias, vacilaciones, e inclusive las traiciones del gobierno peronista a los reclamos obreros, pues de lo contrario se daría una imagen falsa de este período. El peronismo no fue un fascismo, pero tampoco un gobierno realmente popular, al servicio de sus intereses.

En 1949 los obreros de los ingenios del azúcar de Tucumán son reprimidos. La huelga se mantiene durante 47 días. Obreras telefónicas conocerán la tortura y hasta el asesinato. Y la lista puede no terminar aquí. Pero el gobierno peronista no puede prescindir del movimiento obrero, pues es su apoyo quien en definitiva lo mantiene.

Que el gobierno peronista no puede ser calificado de fascista o de derechista, puede explicarse a través de sus enemigos cuando el golpe de estado: la Iglesia católica, los altos mandos (en su mayoría), la oligarquía, el Departamento de Estado, etc.

En junio de 1955 la marina de guerra bombardea la ciudad de Buenos Aires, muriendo centenares de civiles. Tres meses después parte del ejército, la aeronáutica, la casi totalidad de la marina, y los «comandos civiles» (integrados por elementos derechistas), se sublevan. El movimiento obrero quiere salvar el gobierno, y hasta el PC ofrece su apoyo, pero es tarde. El mismo régimen no quiere



Portada de «El Descamisado», órgano de la Juventud Peronista argentina, con fecha 31 de julio de 1973. Los titulares hacen prever ya la grave crisis interna del peronismo, durante la última etapa presidencial de Perón.

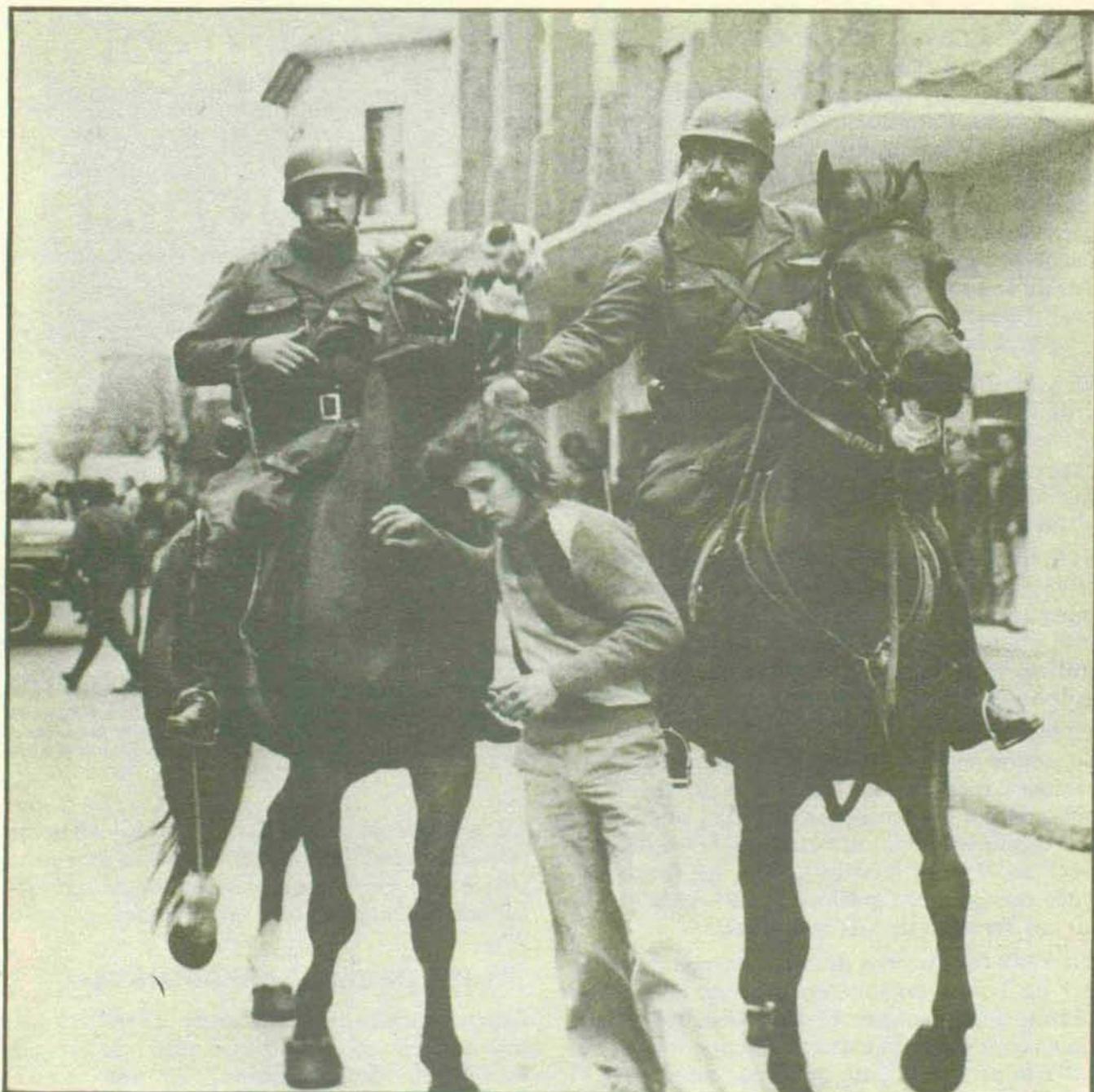
ser salvado si el precio es la movilización popular. Las 5.000 ametralladoras que compró Evita en Holanda, cuando ésta murió fueron entregadas a la Gendarmería Nacional.

¿CLASE OBRERA «REFORMISTA»?

Argentina tiene actualmente 25.000.000 de habitantes y una población activa de 9.000.000 de personas, de las cuales 6.000.000 son asalariados en general y 3.000.000 obreros industriales. Doscientas treinta y cuatro empresas, o sea, el 0,2 por 100 de los establecimientos industriales, nuclea el 25,4 por 100 de los obreros argentinos. Estas estadísticas sugieren que el gran problema de la Junta Militar sigue siendo la clase obrera y que la liquidación de la guerrilla no le servirá de mucho.

Durante la dictadura de Onganía, o en junio de 1975, enfrentando la política económica de Isabel Perón, el movimiento obrero hizo sentir su presencia, y la burocracia sindical peronista apenas pudo recortar esta presencia.

A los pocos meses del brutal golpe de marzo del 76, en la empresa Renault la producción disminuía en el 85 por 100 por la resistencia



La policía reprime una manifestación peronista, durante el régimen militar de Videla, que actualmente condiciona las libertades cívicas de la República Argentina.

obrera. Un alto horno de la empresa siderúrgica Somisa era inutilizado por dos meses. En otra empresa, Dálmine, se descubre que más del 30 por 100 de las chapas estaban fisuradas: los obreros orinaban sobre el material en el momento de la fusión. El 25 por 100 de los vehículos que salían diariamente de la planta de General Motors estaban seriamente dañados.

En dos años, bajo la Dictadura de los Desaparecidos, se producen más de cien conflictos de importancia. En diciembre del 78, el Ministerio de Trabajo reconoce la existencia de más de 1.800 conflictos en el Gran Buenos Aires.

Es así el movimiento obrero sindical en la Argentina, el cual, básicamente, ya sea en sus bases o en su dirección, sigue siendo peronista, lo cual merece un análisis detallado del asunto. Ninguna otra clase obrera de América Latina puede enfrentar en estos términos al gobierno militar que le tocó, a pesar de estar, de acuerdo a la denominación clásica, mucho más a la izquierda.

¿Y LA IZQUIERDA?

¿Dónde ubicar al Partido Comunista? Resultaría demasiado sencillo criticar a la izquierda en general, tomando por ejemplo al

PC, pero este partido, a pesar de todo, sigue siendo el más «representativo», si excluimos la izquierda peronista, ya que actualmente es casi imposible determinar quienes son y cuál es su estructura orgánica.

Pero utilizaremos el ejemplo del PC: este partido, desde el comienzo de la dictadura, hasta hoy —en Ginebra, ante las Naciones Unidas, acaba de defender a Videla—, ha suministrado su «apoyo crítico» a la dictadura militar, la misma que ha hecho **desaparecer** a miles de personas y a no pocos comunistas. El Partido Montonero, casi inexistente en el interior de Argentina, como así también el Ejército Revolucionario del Pue-

blo, simpatizan cada vez más con la política cubana, es decir, con la estrategia de la URSS, es decir, con el mismo PC que apoya a Videla. Con respecto a los «pro-chinos» y otros sectores, sus políticas no tienen contacto con el pueblo argentino. Usan un lenguaje casi incomprensible, exótico.

Si se toman en cuenta, globalmente, los factores que brevemente exponemos en esta nota, será fácil comprender por qué la clase obrera argentina sigue siendo peronista y por qué el proceso político de este país depende, fundamentalmente, del movimiento que se formó en torno a Perón hace 40 años. □

R. L. S. y H. A. R.



Montoneros en el Luna Park... El peronismo será por muchos años una reivindicación de justicia social y libertades ciudadanas para el argentino, hoy sojuzgado por una férrea dictadura militar.